NORDAU

MENTIRAS

CONVENCIONALE

CB417
N6
1902

1080011314

M-1499-MC

2695

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"
SECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

LAS MENTIRAS CONVENCIONALES

MAX NORDAU

LAS

MENTIRAS CONVENCIONALES

DE

NUESTRA CIVILIZACION

TRADUCIDAS DEL ALEMÁN

TERCERA EDICION

MADRID
LIBRERÍA GUTENBERG DE JOSÉ RUIZ
PLAZA DE SANTA ANA, 13.
1902

CB 417
N6
1902

FONDO
RODRIGO DE LLANO

Imp. de la Viuda de Pedraza, Huertas, 58.—Madrid.

PRÓLOGO

El autor de este libro pretende retratar fielmente el criterio, la *manera de ver* que en general tienen los hombres instruídos de su época. Posee la convicción de que en el seno de las naciones civilizadas viven millones de hombres á quienes sus reflexiones inducen á censurar exactamente lo mismo que se combate en las páginas que siguen, respecto á nuestra organización política y social, que de ésta juzgan, como él, que no se halla más conforme con la sana razón que con las deducciones filosóficas que se desprenden de las ciencias experimentales, físicas y naturales, y en las que no acertaría á encontrar su confirmación.

Sin embargo, considera seguro que muchos de sus lectores levantarán los brazos al cielo con gesto de gran

asombro, sobre todo aquellos que vean aquí reproducidas sus más íntimas y reservadas opiniones.

Véase, pues, la causa de que el autor haya creído necesario é ineludible escribir este libro. La enfermedad que más aqueja á nuestra época es la cobardía. No tenemos valor para desplegar la propia bandera, para asumir la responsabilidad de aquello que cada uno cree cierto. para obrar según nuestras convicciones. Se estima prudente y hábil resignarse con los usos, observar las exterioridades, aun cuando en el fuero interno se comprenda que son antiguallas y absurdos. No se quiere contradecir á nadie, ni herir ningún prejuicio, á lo cual llamamos respetar las convicciones de otros siendo estos otros los mismos que no respetan en manera alguna las nuestras, los que dicen de ellas cuanto mal pueden, las persiguen con su odio, y ardientemente desean exterminarlas, esí como á quienes las profesan.

Esta falta de energía viril y de noble sinceridad, es el origen de que permanezca en pie la mentira y de que el instante en que la verdad triunfe haya retrocedido hasta desaparecer de nuestra vista.

El autor se ha impuesto el deber de expresar frente á frente de su conciencia, de la verdad y de aquellos que son de su opinión, cuanto siente y piensa. y lo ha dicho muy alto y sin reticencia alguna.

Aquellos, los que procuran ser considerados como personas hábiles, avisadas, diplomáticas, oportunistas, no importa la palabra sonora bajo la cual les agrade

ocultar su doblez y su mentira, aparezcan, preséntense, y habrán de confesar, quizá con admiración no escasa, que en muchos países ellos forman la mayoría. Tal vez, convencidos entonces de que son los seres más fuertes obtengan su bienestar y aprovechamiento en la verdad y la consecuencia, sin buscarlo jamás en la hipocresía y el disimulo.